

EL PORVENIR DEL OBRERO

El anarquismo mejicano

Aunque nos llamemos todos anarquistas, es evidente que no pensamos lo mismo los que creen que anarquía es sinónimo de desorganización, despreocupación, desvergüenza, inmoralidad e impunidad para los mayores crímenes, y los que aspiramos a una sociedad más perfecta, fundada en una moralidad superior que permita la libertad de todos sin peligro para ninguno, gracias al acuerdo libre y a la armonía de los intereses, a la ilustración del entendimiento y a la educación del carácter.

El primer concepto corresponde a la anarquía del diccionario burgués, con el que están conformes, según parece, los que proclaman el carácter anarquista de la revolución mejicana.

La anarquía que reina en Méjico es la anarquía burguesa, la del robo y del asesinato, la de las violencias y traiciones, la desorganización política y social que no permite la vida tranquila del trabajo, ni la seguridad personal del hombre pacífico.

Esto no lo hemos aprendido de las noticias de la prensa de información, sino de nuestros queridos colegas en anarquismo, y no de ahora, porque ahora casi todos callan, sino desde el principio de aquella guerra civil, cuando estaban más en auge los artículos belicosos de los actuales antiguerristas y las lucrativas suscripciones.

Uno de los periódicos que más se entusiasmaron, con buena fé, ciertamente, con esa buena fé poco ilustrada que nos ha hecho cometer tantas equivocaciones, fué *El Rayo*, de Palma de Mallorca. Hemos conservado el número 40 (1.º de Marzo de 1913) porque publicaba unos *ecos de la revolución* de que reproduciremos los más significativos:

«La población de Cuajimalpa, Mex. fué visitada por un grupo de rebeldes comunistas, llegando hasta presentarse a una de las principales tiendas del pueblo, en donde bebieron licores de los más exquisitos y comieron de las mejores y más delicadas comidas, puesto que lo merecen. La policía que resguardaba dicho pueblo, no más de ver los Winchester de los rebeldes, se aterrorizaban y no sabían qué hacer, lo que dió por resultado que los rebeldes salieron del pueblo sin ser molestados en lo más mínimo.»

«Cerca de Cuáutla, Mor., fué tiroteado un tren de pasajeros en la estación de Cuautlixco. La locomotora resultó perforada en algunas partes, por los proyectiles.»

«A orillas de Cuáutla, los rebeldes tuvieron la fortuna de encontrarse con el doctor Fernando Hurtado con quien se divertieron un buen rato, compeliéndolo a que hiciera sus caminatas en patamóvil, después de que le expropiaron de la cabalgadura y las polainas, que los rebeldes necesitaban más que el mencionado doctor. Pobrecito..... «señor.»

«En Chalmita, estado de México hubo un encarnizado combato; el esbirro Riveroll trataba de cortar la retirada a los rebeldes que iban con rumbo a Malinalco, lugar donde se encuentran numerosos compañeros. El combate estuvo reñido; ambos combatientes luchaban heroicamente, hasta

que los rebeldes pudieron romper las trincheras y seguir adelante; pues los rebeldes no creen en las batallas campales; estos entran en los pueblos, los saquean y luego los abandonan.»

«La región del Oro y Palizada, así como el territorio de un radio de algunos kilómetros se encuentra en poder de los comunistas, y a diario hay quejas de robos, cometidos por algunos grupos de rebeldes.»

Comprenderán nuestros lectores que esos revolucionarios que beben los licores más exquisitos, disparan sobre trenes de viajeros, expropián polainas y por añadidura no creen en batallas, sino que entran en los pueblos, los saquean y luego los abandonan, no pueden tener ninguna relación con nosotros ni con nuestros ideales, sea como sea el nombre con que cubran sus perversos instintos y sus criminales fechorías.

Este será el anarquismo de Juan Rull, de Miguel V. Moreno, de Herberos y de Andreu; será el anarquismo de *Regeneración* y de *Reivindicación*; pero no es el nuestro, ni el de Kropotkine, Grave ni Malato.

Se dirá que iguales crímenes cometen los alemanes en Bélgica y en Polonia y los turcos en Armenia; es verdad y ahí estará el secreto de las simpatías turco-germanas que manifiestan algunos anarquistas españoles, los mismos, precisamente, que nos excomulgan a nosotros, al mismo tiempo que dan patentes de ortodoxia anarquista a los saqueadores de Guajimalpa y Chalmita y a los expropiadores de las botas del doctor Hurtado.

Evidentemente, repetimos, hay dos anarquismos: el de Andreu y Herreros, que simpatizan con *Reivindicación*, «eco de la revolución expropiadora», y el de Kropotkine, Grave y Malato, con los cuales nosotros tenemos a mucha honra el compartir las excomuniones y las injurias.

NUESTRA DEFENSA

Por referencias de un compañero de Barcelona sabemos que las calumnias publicadas en *Reivindicación* como de procedencia mahonesa, se refieren a las relaciones de nuestro compañero Juan Mir con los republicanos.

El supuesto informante mezcla, según parece, medias verdades con mentiras completas, para dar una impresión de conjunto que está muy lejos de la verdad.

En esta cuestión, como en todas, no tenemos por qué callar ni disimular. Nuestro criterio y nuestra conducta de hoy son los de siempre, porque corresponden a nuestra convicción arraigada y a nuestro natural modo de ser.

Cuando ha sido necesario, hemos luchado con los republicanos, pero nunca hemos consentido que de tales contiendas se aprovecharan los reaccionarios para afirmar su poderío sobre todos y aniquilarnos al uno des-

pués del otro. Por el contrario, contra el clericalismo y el caciquismo en todas sus formas siempre hemos apoyado a los elementos liberales y democráticos y así continuaremos, porque hacer lo contrario sería un disparate de que se aprovecharían nuestros comunes implacables enemigos.

Hace ya muchos años, estábamos empeñados en una agria polémica con el jefe del partido republicano señor Rodríguez, cuando éste fué atropellado por un irascible personaje erigido en primera autoridad. Inmediatamente olvidamos los motivos de discordia y nos presentamos en el domicilio de nuestro contrincante, para testimoniarse nuestra protesta, que hicimos constar también en este semanario. Sería muy dificultoso, por no decir imposible, explicar las razones de nuestra conducta de modo que nos comprendiesen los brutalistas intransigentes; por esto renunciamos a más explicaciones. Los que tienen algún entendimiento, sentido moral y noción clara de la dignidad, ya nos han comprendido.

Por otra parte, los partidos republicanos y socialista se componen de una gran mayoría de obreros, con los cuales sentimos tanto compañerismo y solidaridad como con los anarquistas. Respecto de los jefes que abusan de la buena fé de los partidarios, los miramos con la misma repugnancia que a los cabezas anarquistas que explotan las ideas en su provecho personal.

Nos dicen que el anónimo comunicante de *Reivindicación* habla de un pacto entre conservadores y republicanos en que figura la firma de nuestro compañero. Esto no es verdad. No hubo tal pacto, porque no pasó de proyecto.

Se trató en 1910 de concertar entre los partidos locales una tregua que hubiera suprimido las elecciones durante muchos años en toda la isla. Estábamos asqueados de las luchas anteriores, en que la coacción de las autoridades, la violencia de los patronos, sobre todo en el campo, y la compra de votos habían llegado a extremos repugnantes, contribuyendo a la mayor corrupción y desmoralización del pueblo. El compañero Mir, creyó que sería muy conveniente dirigir la actividad de los trabajadores menorquines por caminos distintos de la política electorera y se mostró partidario del pacto. Desgraciadamente, algunos republicanos exaltados y todos los vendedores y compradores de votos se agitaron en contra y el proyecto fracasó. Tanto los republicanos de buena fé como nuestros amigos antipolíticos han tenido ocasió de lamentar aquel fracaso, pues en las elecciones siguientes

se repitieron los atropellos autoritarios, las coacciones patronales y la vergonzosa compra de votos, acabando por entronizar un caciquismo de mala índole que ha buscado sus primeras víctimas entre nuestros amigos. La clausura de la Escuela Libre de Alayor y la paralización de todo movimiento obrero ahí están para atestiguar el acierto de nuestro compañero que, sin ostentar representación y bajo su responsabilidad personal, hubiera firmado el pacto creyendo prestar un señalado servicio a la clase obrera menorquina.

También nos dicen que el desprecupado corresponsal de *Reivindicación* asegura que nuestro semanario ha reaparecido por acuerdo de la Juventud Republicana. Esto no puede ser verdad, porque hace mucho tiempo que tal institución no existe aquí, o por lo menos no funciona. Mientras existió, nunca tuvo relación con nuestro periódico.

Tampoco acierta al hablar de nuestro amo. Hacemos el periódico entre unos pocos, repartiéndonos el trabajo, y tenemos director, porque la ley nos obliga, pero no tenemos amo. Esto son fantasías del corresponsal de *Reivindicación*.

Negábamos en el número anterior que ningún compañero menorquín hubiese cometido la vileza de calumniarnos en un anónimo y hoy nos afirmamos en lo dicho, con mayor fundamento. El que haya escrito esas mentiras a *Reivindicación*, ni es anarquista, ni ha luchado a nuestro lado, ni nos conoce.

En todas partes puede haber un Judas; pero los anarquistas, no sólo de esta ciudad, sino de toda la isla, somos amigos, nos vemos con frecuencia, nos tratamos con estimación mutua y nos cuesta mucho creer que entre nosotros haya quien bajo la sonrisa de la amistad y el compañerismo oculte la ruín envidia y disimule la intención traidora.

Seguramente, no se trata de ninguno de los que se titulan compañeros. Será algún hipócrita clerical, o el infeliz instrumento de su burgués, que así como hay patronos y propietarios que exigen el voto, también los hay que se sirven de sus operarios para cobardes venganzas.

Si nos envían de Barcelona el número de *Reivindicación* en que se nos calumnia, lo leeremos y volveremos a tratar de este asunto muy gustosamente, porque por modestia no acostumbramos hablar de nosotros mismos, pero hemos de confesar que nos agrada, puesto que podemos decir muchas cosas buenas, que nos ensalzan, y ninguno podrá con verdad y justicia acusarnos de nada que nos denigre.

Nuestro guerrerismo

Mejor que los pacifistas que limitan su acción revolucionaria a protestar honestamente, decentemente, respetuosamente, sin malicia, ni mal fin, del crimen sangriento, salvaje y feroz, que se efectúa en el suelo europeo, sabemos nosotros, a quienes nos llaman «guerreristas» que la guerra, tal como la ven los que se llaman revolucionarios y se asustan de ella, tal como la entienden y la quieren los causantes, los promotores, los directores civiles y militares, los mangoneadores del cotarro infernal de todos los tiempos, que sacrificaron y sacrifican miles de generaciones en horribles y espantosas carnicerías; sabemos, repito, que la guerra, peor que la plaga de langosta, agostará los campos de producción; peor que el muermo y la peste bobina, diezmará centuplicadamente toda clase de animales domésticos; peor, mucho peor que el bandolerismo, acabará con toda clase de recursos que se encuentren a la mano; peor que la peste bubónica, peor que el cólera morbo, rebajará millonalmente el número mundial de seres humanos; peor que la muerte misma, dejará centuplicado el sufrimiento, y horrorizado el sentimiento de la vida.

La guerra que todo lo adultera, que todo lo agiotiza, que todo lo pervierte y que todo lo enfanga, no es la guerra que nosotros fomentamos, no es la guerra que nosotros defendemos, como pretenden hacer creer algunos anarquistas, cuya protesta platónica les acusa de ver con agrado la terminación *en seco* de esta monstruosa guerra que, de acabar como ellos desean, dejaría subsistentes la división de clases, la diferencia de castas, y con ellas todos los elementos de lucha prontos a prepararlos con esfuerzos bárbaros para empezar de nuevo otra guerra más maldita y más execrable.

Nuestro guerrerismo es en contra de la guerra, es en contra de los que la han provocado, no quiere una paz armada que sería contraria de la misma paz, es opuesto a los fines de conquista y de opresión de los imperios centrales, y, por la independencia moral y por la libertad de todas las naciones, simpatiza con la causa de los pueblos contra ellos aliados y procura orientarla, para hacer posible la transformación de esta guerra aniquilante; en revolución redentora que imposibilite la repetición de nuevas guerras, haciendo rodar, al abismo del pasado, este sistema social hijo y cobijador del crimen.

El malestar que la guerra está agravando no puede sernos indiferente. La rebaja de los jornales, la subida de los artículos de primera necesidad, los paros forzados y las torturas del hambre, son cosas que, por causas de la guerra, nos están agujoneando muy duro.

¿Debemos, o no, tomar parte directa y activa en lo que tan de cerca nos atañe ya?

«¡Oh! ¡No, no!» — dicen nuestros contrarios —, «claudicaríamos, y nosotros, verdaderos anarquistas, no debemos claudicar»; «traicionaríamos al ideal, si escuchando los consejos de los guerreristas siguiéramos el camino

que estos han tomado»; «guerrero y libertario son cosas que riñen de verse juntas»; «nosotros somos libertarios y no debemos guerrear»; «somos anarquistas, y por consiguiente, nuestra actuación, en las presentes circunstancias, cualquiera que fuese, forzosamente había de favorecer a uno u otro de los Estados beligerantes».

Así afirman su consecuencia, y, después, la hacen girones escribiendo esto que copio de *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*.

«Dícese que la inmensa mayoría de la democracia española es contraria al proceder de los pueblos aliados.» «Los alemanes, los que pasaron la frontera, los agresores, están persuadidos que sólo se adelantaron a los franceses, y que de no haber procedido con rapidez, hubieran sido ellos los invadidos.» «Los germánicos, para defender y extender su poderío, se bastan por sí solos; su organización, su táctica, su espíritu unitario, no lo deben al acaso, lo deben a su energía y a su voluntad educativa.» «Alemania tiene facultad razonadora, posee conocimiento científico insuperable, ha extendido la civilización y el racionalismo calculado de su filosofía, y va derecha a su destino sin valerse de hipocresías»; «Alemania se lanzó con el genio emprendedor que todo el mundo le reconoce a crear este formidable armamento que amenaza actualmente reducir a una más justa proporción la supremacía que los anglo-franceses vienen ejerciendo por esos mundos.» «¿Que Alemania ha pisoteado las libertades de Bélgica, asesinado, incendiado, robado? Ciertamente; pero esos son efectos de la guerra, como el barro es efecto de la lluvia. Se trata de vencer, y por ello, no puede repararse en el sentido guerrerista ni en el número ni clase de víctimas.» «Alemania perderá, pero la gloria será de Alemania...»

Así manifiestan su espíritu rebelde y expresan su pensamiento emancipador algunos anarquistas vanidosos que se complacen en su propia palabrería, y que, ante el pavoroso conflicto europeo, escriben sólo para los que están avezados a la esclavitud, para los que el sonido de la cadena imperialista hierre sus oídos, y, en vez de levantarse para sacudir su peso, se apresuran a besarla con desdoro.

«¡Que la democracia española ve con disgusto la causa de los pueblos aliados!» ¡Ah! si de momento fuese factible una *Asamblea General*, un *plebiscito solemne*, o una *investigación de la verdad*, no delante de unos cuantos hombres corruptibles, ni de un partido apasionado, sino delante de todos los demócratas españoles, veríamos que la razón, erigida en árbitro de los reunidos, demostraría que tanto liberales, como republicanos, socialistas, sindicalistas y anarquistas, a pesar de su *guerrerismo*, tienen más interés en que la guerra acabe, que todos los anarquistas *antiguerreros* que defienden a Alemania, que han insultado a Maíato y Kropotkine, y que, erigiéndose en preceptores de los demás, han provocado esta disputa que hoy divide a la familia anarquista, sin hacer, por conciliarla, otra cosa que aconsejar el acordonamiento de la prensa obrera que no se halla conforme con la opi-

nión que ellos se han formado respecto al conflicto europeo, y cerrar las columnas de su periódico a toda controversia tendente a esclarecer la verdad y la evidencia.

Ante el cruento malestar que la guerra ha extendido por el mundo, y a la pregunta «¿debemos o no tomar parte directa y activa en lo que tan de cerca nos atañe ya?» hecha en una asamblea como la que he señalado, ¿cuál sería la contestación de la democracia española? Un *sí* clamoroso en pró de hacer la guerra *para terminar con la guerra*, atronaría el espacio. Agricultores, industriales, artistas y hombres de ciencia, todos cuantos pertenecen a esas cuatro clases de producción útiles a la sociedad, desean vivir en paz, con las profesiones útiles de todas las naciones y saben que no es justo que, por causa de la guerra, el bienestar de los que trabajamos no esté seguro entre nosotros.

Precisa combatir al enemigo que nos devora, al que ha producido el malestar provocando la guerra. Todos los medios, incluso los que rechazan los anarquistas que han tomado el partido de combatir por sistema la necesidad de hacer algo para terminar la guerra, y que en esta ocasión han proclamado el «dejad hacer», «dejad pasar» y el creer que no hay más verdad que la que uno puede procurarse sin ocuparse de los demás, todos los medios, repito, son buenos para aniquilarle.

Los neutralistas, que han tomado el partido de no hacer nada y de presentarse indiferentes como testigos nulos el duelo a muerte en que las naciones luchan y se masacran por culpa de la provocadora Alemania, califican nuestro lenguaje, mejor dicho, nuestra opinión, de intervencionista en favor de la guerra, cuando está demostrado que nuestro guerrerismo es porque la guerra acabe; y porque nuestras simpatías están de parte de los que fueron provocados (las suyas están de parte de los provocadores), se esfuerzan en hacer creer que nuestro deseo es arrastrar a los trabajadores a la guerra para defender los intereses del Estado A, en detrimento de los intereses del Estado B. Por aferrarse a este error que quieren sostener, olvidan a veces *su consecuencia neutralista*, se colocan en el terreno de la intervención e invocando su pretendido revolucionarismo nos hablan de su laborismo en contra de la guerra, amenazan con el motín y hasta con la revolución, asegurando que «el día que se intente hacer ir a los trabajadores a la guerra, aquel día será la señal de algo grave, que si llega a los oídos de los que estúpidamente derraman su sangre en los campos de batalla, podría contagiarles y tal vez ello fuera el principio del fin.» He ahí lo que nosotros deseamos: hacer la guerra para que venga, no el principio, sino el fin de la guerra. Consecuentes en nuestro guerrerismo, no desaprobamos ninguno de los medios que tiendan a este fin: manifiestos, *meetings*, huelgas, protestas airadas, congresos, etc., etc.; todo es útil. Lo que sí desaprobamos es que estos medios, reñidos con la neutralidad, con el «dejad hacer», con el «dejad pasar», los invoquen los neutralistas para ha-

cer que la guerra dure, o lo que es igual, para hacer opinión quietista, para abarrancar, azarar, desbaratar e inutilizar la acción de los trabajadores que sufren por causa de la guerra y de los que, sin traicionar los principios de nuestro ideal, creemos que es un deber el responder a la guerra de opresión que nos hacen los tiranos con la guerra de liberación que preconizamos los oprimidos. ¡Ah! ¡Si la revolución pudiera hacerse hoy con tanta facilidad como se escribe! ¡Si el espíritu de rebeldía estuviera en el corazón de las masas proletarias y de las masas acomodadas, como estaba en épocas de guerras anteriores que hicieron posibles revoluciones como la de la *Commune*, entonces sí que podríamos atacar la guerra actual en todas sus raíces, que es lo que nosotros queremos, y los que nos llaman claudicantes y guerreristas, comprenderían mejor nuestro guerrerismo!

Para acabar con la guerra y sus provocadores, para establecer la paz, sobran los castradores de energías; hacen falta luchadores y estamos en minoría. ¿Dónde están nuestras legiones de combatientes? ¿Dónde nuestros efectivos de combate? En la guerra. ¿Por culpa de quién? De Alemania. Los que niegan esta verdad, no protestan de la guerra, aunque digan lo contrario; no quieren el bien del pueblo alemán; defienden su imperialismo brutal y su militarismo fanfarrón; se hacen cómplices de los que han provocado la guerra y obligado a guerrear a las naciones que no la querían; justifican la barbarie de los nuevos Atilas, invasores sanguinarios, destructores de ciudades y piratas de los mares, de los que han abierto la inmensa herida que desangra a Europa y que, por adueñarse del mundo, son culpables de que «en Alemania, el 37 por ciento de la población masculina se encuentre en la guerra, en Austria-Hungría el 27 por ciento, en Francia el 45 por ciento, en Rusia el 29 por ciento, y, en proporción igual en todas las naciones que guerrear...»

Aquilino Gomez.

BIBLIOGRAFIA

La Casa PROMETEO, de Valencia, acaba de publicar una gran obra cuya autoridad está reconocida por cuantos se ocupan de cuestiones sociales.

Se titula *Socialismo y movimiento social*, por el profesor Werner Sombart, uno de los mayores prestigios de la ciencia social moderna y uno de los más reputados maestros alemanes, cuyo libro, apenas publicado, logró rápidamente seis ediciones.

De la sexta edición alemana es la traducción que hoy publica la Casa PROMETEO, y esta versión española, cuidadosamente hecha por el cultísimo escritor señor Cansinos-Assens, merece señalarse como perfecta y exacta.

En la primera parte de la obra de Sombart, titulada *Socialismo*, se estudian estos temas: Ideas fundamentales del socialismo moderno; socialismo racional; fundación del socialismo histórico; crítica del marxismo; el sindicalismo revolucionario. En la segunda

parte, titulada *Movimiento social*, se estudia su prehistoria, el desarrollo de las particularidades nacionales, la tendencia a la unidad y el movimiento social en los distintos países. Termina con unos apéndices, guía a través de la literatura socialista y crónica del movimiento social.

Es un libro que enseña mucho y al que necesariamente tendrán que acudir los que quieran cimentar bien sus estudios sobre estas cuestiones tan importantes.

El tomo ha sido editado con mucho gusto, con una artística cubierta en colores.

Se vende en todas las librerías al precio de tres pesetas.

Pedirlo en la Tipografía Mahonesa.

Los placeres viciosos

Tres o cuatro hombres están sentados junto a una mesa. Acaban de llegar al café o a la taberna. Son comerciantes o son obreros, escritores o campesinos, ricos o pobres. Desde el momento que llegan juntos y departiendo amistosamente es de suponer que son buenos amigos, o camaradas, o conocidos cuando menos. Han de hacer y hacen buenas migas.

Al sentarse continúan una conversación que ya empezó en la calle o hablan de algo que el lugar o una circunstancia cualquiera sugiere a uno de ellos. El tono reposado de la conversación, las sonrisas que de vez en cuando subrayan las palabras, indican que aquellos hombres hablan o discuten sin el menor acaloramiento, con perfecta serenidad de juicio, con sangre fría.

El mozo trae un jarro o una botella de vino, tinto o claro; unos vasos que se reparten los recién llegados; el vino se vierte en los vasos, de éstos pasa al cuerpo de los bebedores, y en las miradas y en las facciones de éstos, si son de «buena raza», se retrata una satisfacción, un contento, un bienestar evidentes. Las bocas sonrían, los ojos se animan, leve rubicundez asoma a los pómulos cuando el ardiente líquido ha caído en los estómagos. Del estómago penetra en las venas, sube al cerebro, llega al corazón; se difunde por todo el cuerpo y procura una especie de bienestar a los bebedores.

Aguijoneados por el extraño y poderoso estímulo, las palabras salen con mayor fluidez de los labios, las ideas brotan con mayor facilidad del cerebro, y aquella elocuencia de todos, aquella facilidad de elocuencia hacen que sin otro motivo reine más alegría entre los reunidos.

Como el efecto ha sido excelente lo mejor es doblar la dosis para obtener resultados mejores. Otra botella se vacía, otros vasos se llenan y los mismos gacznates vuelven a sentir la cálida sensación que produce el rojo líquido al pasar de la boca al estómago. No hay duda, la alegría está en el vino. La rubicundez se acentúa e invade el rostro entero; todos, hasta los más taciturnos quieren hablar y hablan, a veces sin que nadie les escuché; todos, hasta los más prudentes revelan lo que les conviene callar; todos hablan a un tiempo y nadie se entiende. Algún ensimismado parece mirar hacía adentro y seguir el curso de un sueño o la hilación de unos ideas que en un estado de mayor equilibrio no le asaltarán. La risa, expresión del regocijo, alterna con las palabras. Una gran benevolencia, una benevolencia plenaria, hace olvidar los defectos de los compañeros, transigir con sus vicios y ridiculeces. ¡Buena es la vida! ¡Bueno es el vino!

¿No se beberá más? ¡Ya lo creo! ¡Otra botella! ¡Otra! ¡Otra!

La algazara sube de punto; ya no se sonríe, se ríe a carcajadas; ya no se habla, se grita; si hay que gritar, se vocifera; ya no se trata de la serena alegría sino de un escándalo sin límites, de una algarabía infernal. El tono encarnado de las mejillas y de las frentes se convierte en rojo morado; los ojos están inyectados en sangre; nadie atiende a lo que dice el vecino; todos chillan sin ton ni son. Alguno al querer coger el vaso lo vuelca y se mancha o mancha a los demás. El que tiene el vino bueno, se ríe; el que malo, se enfurece. El que desde el principio ha estado como abstraído ríe estúpidamente o llora en silencio sin que nadie le haga caso.

¡Más vino! Ya no se bebe por animarse, ni para alegrarse; se bebe por beber y la reunión acaba en borrachera. Uno se levanta y habla con el primero que se le antoja, sin conocerle, y le dice lo que no le importa o una insolencia o una sandez. Otro pretende levantarse y cae al suelo donde se queda lamentando su triste suerte hasta que alguien le hace sentar de nuevo. Quien se entretiene en romper vasos y botellas. Y no falta el que enfurecido, alocado, pega a diestro y siniestro, insulta y amenaza y va a dar con su cuerpo en el cuartelillo o en los calabozos del juzgado.

Lo mismo da beber vino tinto que Champaña o Jerez o licores. Desde el peleón humilde al Kumel aristocrático todos los líquidos alcohólicos son un veneno, más o menos activo, pero siempre funesto. Y tanto lo es que no solamente daña al torpe que lo ingiere y que de él abusa, sino que marca con su etiqueta indeleble a las generaciones futuras, a los hijos y nietos de los bededores, de los que pidieron exceso de fuerza y vida al rojo líquido y obtuvieron debilidad y muerte. Que el veneno se trague en un café o en una taberna, poco importa; los mismos males ocasiona. Que se beba en su primero y más tosco aspecto o después de transformado, aromatizado, sublimado y condensado, lo mismo da; los resultados son idénticos.

Millones de hombres inutilizados para la vida social; cientos de miles de muertos de muerte airada; igual número, por lo menos, recluidos en los manicomios o en los presidios, y decenas de millones de niños de ambos sexos que sin la menor culpa pagan las consecuencias de la intemperancia de sus padres; ríos de lágrimas derramadas con dolor agudo; arroyos de sangre vertida sin necesidad: tal es el balance que arroja ese placer vicioso: la bebida.

Es un azote tan tremendo como la tuberculosis—hija de la miseria—, como el tifus—hijo de la porquería. ¿De qué proviene? De la necedad humana.

A. Riera.

LOS ANARQUISTAS Y LA GUERRA

Lo que no se puede discutir

La guerra ha puesto al descubierto cosas muy peregrinas. Cuando dos periódicos anarquistas opinan de diferente manera sobre un punto determinado, y uno intenta sacar a otro del error en que está metido, si la polémica dura y con su duración toma carácter más o menos agresivo, lo que es muy natural y humano, enseguida salen unos cuantos camaradas a poner el veto a las personas y a las ideas. ¡Vaya un escándalo! ¡Qué dirán los enemigos de nuestras disputas! — exclaman, como cualquier padre jesuita. Y para que no se escandalicen los fieles ni los enemigos de la religión ácrata, es preciso

pasar sin pararse por delante de los hombres que se llaman anarquistas y no saben qué es anarquía, es preciso además leer sin protesta los periódicos que hacen campañas contra los intereses de los mismos ideales que dicen sustentar y es necesario hacer la vista gorda a los hechos de algunos compañeros que no honran ningún ideal.

Además, ese mismo anarquista que protesta de toda polémica o discusión entre quienes se llaman compañeros, algunas veces sin serlo, y que califica de cuestión personal las discusiones más relacionadas con la táctica y la anarquía, se queja si los gobiernos no le dejan discutir a los farsantes de la religión y de la política, ni las falsedades e injusticias que sirven de base a la autoridad, a la propiedad y a la divinidad. ¡Es esta anomalía en exceso rara! Nuestro peregrino anarquista lucha toda su vida con los gobiernos que no le dejan propagar sus ideas, y luego, tan pronto uno de los suyos se atreve a discutir a los santos y a los gobiernos anarquistas, se vuelve airado contra quien tal herejía quiere cometer. Es decir, el anarquista pretende que le dejen hurgar en lo divino y lo humano, siempre que lo divino no sea la anarquía y lo humano los anarquistas; como lo sean, negará el saludo al que lo intente y le llamará perturbador lo mismo que cualquier Poncio de provincias.

Gracias al progreso y a la sangre vertida en mil revoluciones podemos discutir hoy a los Dioses, a los Papas y a los Reyes. A quienes no podemos discutir, a pesar de todas las revoluciones, es a los anarquistas, porque los demás cerrarán los ojos a la razón y pedirán cien penas de muerte, que a tanto equivale aplicar el *boycot* a los periódicos que se salen del dogma, ya que es la pena más grave que está al alcance del juez libertario. Lo mismo hacen ciertos burgueses con los obreros asociados. ¡Nos vamos civilizando! ¡Viva la libertad!

Sinceridad germanófila

Pido permiso para decir que en *Tierra y Libertad* no hay un criterio anarquista. El otro día dicho periódico giró contra sus lectores un «si Dios no hace un milagro» que partía los corazones, y en el número 271 se leen contradicciones tan voluminosas como las siguientes.

En el Manifiesto contra la guerra que, dicho sea de paso, nada contiene de particular ni dejará una página en la historia del anarquismo, se lee lo que va a continuación:

He subrayado algo para llamar la atención del lector.

«Frente a todos los Estados pequeños y grandes; frente a Austria-Hungría, que mata el derecho de pueblos e individuos y los somete al capricho de sus gobernantes; frente a Alemania, que conculca la libertad; frente a Rusia, que entierra anualmente en la fría estepa de Siberia cien mil hombres porque piensan alto y sienten hondo y agarrota mil pequeños pueblos, anulándolos para la vida cotidiana; frente a Bélgica, que asesina en el Congo al pueblo; frente a Francia, que mata en Madagascar para hacer el caldo gordo a los capitalistas y que en nombre de la democracia persigue bárbaramente a los periodistas honrados que no venden su pluma por cuatro cuartos y en nombre de la civilización mantiene la guillotina y un régimen carcelario digno de la Edad Media, y frente a Inglaterra, que ha robado al mundo,

que se ha hecho el imperio colonial más bárbaro, que ha matado las libertades efectivas de su pueblo dando gracias reales, que quita cuando quiere y que, imponiendo el sistema de las reformas legales, pretende matar todo espíritu revolucionario, alargando así los días de miseria y de infortunio para los miserables que se pasan, en pleno Londres, días y días de hambre que les hace pálido el rostro, con esa palidez de la muerte, que más bien que seres humanos se parecen a cadáveres que van en busca del sepulcrero.»

Por fin se ha acabado el parralito o lo que sea contra Inglaterra.

Como ves, buen lector anarquista que has ayudado a pagar el *Manifiesto*, los que lo han escrito ignoran la existencia de Turquía, modelo de cultura y de civilización, y como puedes observar, *bonísimo lector libertario*, las naciones que salen peor libradas de la mano germanófila que ha redactado aquel escrito son Bélgica, Inglaterra y Francia. Alemania no hace más que conculcar las libertades y Austria Hungría se contenta con someter a los individuos al capricho de los gobernantes. Bélgica asesina al pueblo en el Congo, Francia mata en Madagascar y en Inglaterra no se puede vivir.

En cambio, un artículo que publica el mismo número de *Tierra y Libertad* destinado a declarar infundado el temor que sentimos cuantos simpatizamos con los aliados de que se produzca una reacción europea, caso de que vengan los alemanes, dice:

«Alemania, país tradicional del liberalismo y padre de la Reforma, no será quien abandone sus tácticas contemporizadoras con el pueblo. Los hombres de estado alemán conocen demasiado las necesidades de las multitudes, teniendo gran empeño en continuar su política democrática.»

«Austria, que tampoco se consideraba no hace muchos años como un modelo de liberalidad, ha sabido imitar sabiamente el sistema contemporizador de su congénere alemana, demostrando también en los últimos tiempos saber apreciar los principios democráticos, con los cuales ha podido asegurar el orden.» (1)

«Hasta Turquía, que no hace mucho tiempo era considerado el país más bárbaro de Europa, y que contra ella guerrearon los más exaltados campeones de la libertad, ha dado también pruebas de saber gobernar liberalmente, desde que el famoso Comité de Jóvenes Turcos lanzó el manifiesto bajo el revolucionario lema de Unión, Libertad y Progreso, no pudiendo desde entonces las multitudes musulmanas, envidiar nada a los demás pueblos europeos.»

De suerte que no siendo estas tres naciones un obstáculo a la libertad y siendo sus contrarias, según se deduce del *Manifiesto*, mucho peores que ellas, el negocio para la revolución y para la anarquía está en que Alemania y sus aliadas triunfen de la guerra.

Repito que los que escriben *Tierra y Libertad* son tontos o malvados; o ambas cosas a la vez. Y mientras haya burros... etc., etc.

Federico Urales.

(1) ¡Viva el orden! y sobre todo el austriaco. Y esto se escribe en un periódico que se cree anarquista. — (N. del A.)

En la vida intelectual del hombre, como en las especies zoológicas, lo malo no es la mudanza, sino la regresión, el atavismo.

La variación supone vigor; la fijeza reposo, pereza cerebral, inercia del pensamiento, signo de decrepitud y muerte.

S. Ramón y Cajal.

PROFILAXIS SOCIAL

Existen en nuestra sociedad tantas divergencias como malos interpretadores de las ideas que convergen a la emancipación de los oprimidos.

Filósofos, legisladores, sociólogos y todo el mundo pensador, se afanan por elevar a los pueblos necesitados a cierto nivel que esté en concordancia con las aspiraciones de aquellos, pero todos tropiezan con la tradicional enemiga: *la reacción*. Esta, que siempre sobre todas las cosas y las ideas impulsa su carácter tiránico, pretende hoy todavía, vestida con piel de cordero y entrañas de león, imprimir su altivez de intransigencias e intolerancias en los cerebros que se aperciben a reclamar sus derechos en los órdenes que integran el bienestar y satisfacción de los desheredados.

Que nos amemos entrañablemente, dijo Cristo; que trabajemos todos desde la hora de prima a la hora de nona, pero desgraciadamente no ocurrirá así. La envidia impera, el odio, el fanatismo, la pereza nos estrechan, las inteligencias se atrofian, la miseria nos invade, el excepticismo nos denigra. ¿Cómo resurgir a nueva vida? ¿Cómo ahogar esta imperiosa tiranía? ¿Cómo encauzar la libertad del sentimiento evolutivo? Cuando seamos hombres y adquiramos los derechos que las leyes coercitivas nos niegan.

Bruno G. Albarracín.

Valencia.

Falsa Internacional

La Asociación Internacional de Trabajadores fué discutida en todas partes, fué perseguida e insultada, fué terriblemente odiada por los privilegiados en todos los países; pero no se vió nunca en ridículo.

Se ha necesitado llegar a la decadencia a que han arrastrado al pueblo trabajador español los malos pastores, para que apareciesen bajo el título glorioso de La Internacional unas hojas llenas de ineptitud, de ignorancia y de impotencia, propias para hacer reír a los burgueses, que antes al oír nombrar aquella asociación temblaban.

En una de estas hojas desgraciadas se acusa como causantes de la guerra a los «elementos especulativos que asiduamente concurren a las diferentes embajadas». ¿Qué sentido tendrá la palabra *especulativo*, para los ignorantes redactores de tales manifiestos?

En la misma se pretende vigorizar el espíritu revolucionario de los trabajadores, recordándoles que los inductores de la guerra hacen «gemir a las novias, a las compañeritas de la vida, a las viejecitas mamás» y que «quieren ver rodar lágrimas por las mejillas pálidas o sonrosadas de las hermanitas». ¿Qué dirían Carlos Marx y Miguel Bakounine si leyesen semejantes insulseces amparadas en los prestigiosos recuerdos de la gran asociación que ellos fundaron e inmortalizaron?

En otro manifiesto, tan cargado de pretensiones como vacío de sentido, se hace una mal disimulada propaganda germanófila, acusando a Francia de tener un régimen carcelario propio de

la edad media. Y eso se escribe aquí después de las revelaciones de Ciges Aparicio y de Marcelino Suárez. De igual modo desde la tierra clásica de la sobriedad forzada, desde la pobre España, donde ni los ricos comen, se habla de los muertos de hambre de Londres.

Avergüenza que en nombre de la Internacional se puedan imprimir tan grandes tonterías, en servicio del imperialismo alemán, tan odiado de Bakounine y de todos los verdaderos internacionalistas.

Pero los germanófilos españoles no constituyen la Asociación Internacional de los Trabajadores: el que tomen ese nombre, para deshonrarlo con su ineptitud, es una profanación, una indigna falsificación.

La Internacional de los Trabajadores resurgirá después de la guerra, cuando la caída de los imperios militaristas permitirá que los pueblos libres puedan saludarse como hermanos.

Emplear ese nombre ahora para propagandas germanófilas sería vergonzoso, si la estulticia de los redactores de esos manifiestos no resultase ridícula.

Es mucho sombrero, para tan pequeñas cabezas.

España en Marruecos

Del popular semanario madrileño *España* (2 de Septiembre) copiamos:

«Por los periódicos ha corrido el rumor de que no es bueno el estado sanitario de nuestras tropas en Africa.

El señor Dato lo ha desmentido. Sin embargo, a nosotros ha llegado, por conducto fidedigno, la noticia de que es cierto.

Sólo de un destacamento del campo de Ceuta hay de 130 a 140 atacados de paludismo diariamente, según nos dicen. El mes pasado, un batallón de Infantería, que tenía 1.000 hombres, quedó reducido a 127.

Los soldados caían enfermos por los caminos.

Los tres hospitales que había están atestados, y se han improvisado otros tres.

Ahora hay 2.000 palúdicos, sólo de Ceuta y sus posiciones, a más de los que se envían a la Península, y, por si esto fuera poco, en Tetuán hay peste bubónica, y en el mismo Ceuta se registró un caso sospechoso en la fecha que nos escriben.»

ASUNTOS VARIOS

Han sido puestos en libertad los compañeros de Medina Sidonia y Casas Viejas.

Esta vez no les ha salido bien a los caciques andaluces el complot de la Mano Negra que habían intentado repetir contra nuestros compañeros.

La comisión organizadora del fracasado Congreso del Ferrol, en vista de lo infructuoso del llamamiento anterior, se dirige de nuevo a las sociedades adheridas, para recordarles que hay un déficit de 155'60 pesetas.

Dirigirse a López Bouza, Merced, 7, Ferrol (Coruña).

El grupo «Los diez y nueve» dirige desde *El Progreso* de Barcelona algu-

nas preguntas a Tomás Herreros, que éste se verá en la necesidad de contestar cumplidamente, si en algo estima el buen concepto de su honradez.

Cuando a un hombre que se atribuye la representación de una idea se le hacen acusaciones tan formidables, es preciso que se haga cargo de ellas y las destruya victoriosamente, por la honra de las ideas que dice representar.

**

Los Refractarios servirá una suscripción a Cristóbal Mestre, calle del Mar, 13, Felanitx (Mallorca), y dos ejemplares a José Benítez Díaz calle del Norte (peluquería), Montellano.

Biblioteca de Divulgación

OBRAS PUBLICADAS

DINAMITA CEREBRAL. — *Los cuentos anarquistas más famosos*. — Colección de hermosas páginas de la literatura revolucionaria mundial, de firmas tan conocidas como las de Máximo Gorki, Anatolio France, Azorín, Domela Nienwenhuis, Bernardo Lazare, Anselmo Lorenzo, Ramiro de Maeztu, Carlos Malato, Octavio Mirbeau, Francisco Pi y Margall, Magdalena Vernet, Emilio Zola, etc.

HACIA LA EMANCIPACIÓN. — *Táctica de avance obrero en la lucha por el ideal*, por Anselmo Lorenzo. — Demostración de que el Proletariado va libremente mancomunado hacia su emancipación y a la regeneración social practicando el Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotage, Huelga General, Enseñanza racionalista.

DEMOSTRACIÓN DE LA INEXISTENCIA DE DIOS, original del doctor Julio Carret, traducida del francés por José Prat.

Estos volúmenes se venden al precio de una peseta en la Tipografía Mahonesa, calle Nueva, Mahón (Baleares) y en las principales librerías y puestos de venta de libros y periódicos.

Tomando de 3 volúmenes en adelante se hace un descuento del 30 por 100.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe.

El Porvenir del Obrero

CONDICIONES:

Suscripción: Un trimestre. Ptas. 1'00
Número suelto » 0'05
Paquete de 30 ejemplares. » 0'90

Para el extranjero se carga el precio del franqueo.

BIBLIOTECA DE EL PORVENIR DEL OBRERO

EL PATRIMONIO UNIVERSAL (*Confidencia sociológica*), por Anselmo Lorenzo.

LA ANARQUÍA, por Elíseo Reclus.

LA MUJER, *consideraciones generales sobre su estado ante las prerrogativas del hombre*, por Teresa Claramunt.

Estos folletos se venden al precio de 15 céntimos ejemplar.

A los corresponsales se les hace el 33 por 100 de rebaja.

Los pedidos han de venir acompañados de su importe.

Correspondencia

Falma de Mallorca. — Sociedad de Constructores de Calzado «La Igualdad». — Hemos anotado el cambio de dirección. Debéis ahora dos trimestres, o sea dos pesetas.

Lluchmayor. — A. G. — Enviamos 3 ejemplares *Dinamina Cerebral*. Recibido 2'10 pesetas.

Barcelona. — I. O. — Enviamos 1 *Aritmética del Obrero* y cargamos su importe y el certificado en tu cuenta.

Bilbao. — A. G. — Recibido 2 pesetas por conducto de A. G., de Baracaldo.

Alcoy. — E. S. — No nos es posible adelantar el envío del periódico debido a las fechas en que salen los vapores correos. No enviamos recibo. Cuando lo creas oportuno puedes mandar fondos.

Felanitx. — C. M. — Recibido 2 pesetas. Servimos las suscripciones que indicas.

Villanueva del Duque. — F. R. A. — Debes ahora 2 pesetas pues no hemos recibido ninguna cantidad por el conducto que dices en tu carta ni por ningún otro.

Bornos. — Sociedad Obrera «La Constancia». — Servimos suscripción.

Benavente. — B. V. — Recibido 1 peseta por conducto de *Acción Libertaria* número 32. Enviamos 1 *Demostración de la inexistencia de Dios*.

Coruña. — S. A. P. — Recibido 25'75 pesetas de las que abonamos 10'80 para el periódico, quedando pagado hasta el 406, y 14'95 a tu cuenta de libros. Aumentamos el paquete hasta 70 ejemplares.

Ciudadela. — A. T. — Recibido 10'50 pesetas. Tienes pagado hasta el número 407.

Barcelona. — J. A. — Enviamos 15 ejemplares desde el número 407.

Puntos de venta de este semanario en Barcelona. — Kiosko del Liceo, Ramdel Centro, Llano de la Boquería. — Kiosko de la Ronda de San Antonio, frente de la calle Poniente. — Kiosko de la calle de Vilanova.

Libros y folletos

que pueden adquirirse en la «Tipografía Mahonesa», calle Nueva.

	Pesetas
«Via Libre», por A. Lorenzo	1'00
«La religión al alcance de todos», por R. H. de Ibarreta	1'00
«Los Hijos del Amor», por F. Urales	1'00
«El abogado del obrero», por José Sánchez Rosa	1'50
«La Aritmética del Obrero», por José Sánchez Rosa	0'75
«El verdadero testamento del cura Meslier»	0'25
«La Anarquía y la Iglesia», por Reclus	0'15
«La mujer»	0'15
«El absurdo político», por Paraf-Javal	0'15
«Criterio Libertario», por A. Lorenzo	0'25
«El sindicato», por E. Pouget	0'15
«Las bases del sindicalismo», por E. Pouget	0'15
«Declaraciones de Etievant»	0'15
«Legitimación de los actos de rebeldía», por Etievant	0'15
«A los trabajadores»	0'05
«Biografía de M. Bakounine», por Rafael Farga Pellicer	0'10
«El ideal anarquista», por Ricardo Mella	0'25
«Las grandes obras de la civilización», por Ricardo Mella	0'15
«Entre campesinos», por E. Malatesta	0'10
«¿Por qué somos anarquistas?», por F. S. Merlino	0'10
«El Cancionero Libertario»	0'10
«Fundamento y principales tendencias del anarquismo contemporáneo», por Anselmo Lorenzo	0'10